

ganizar las luchas, por pequeñas que sean. Sin la participación y organización de las luchas cotidianas del proletariado, la mera lucha antipolicial, así, aislada del movimiento de masa, puede degenerar en forma ruidosa de la pasividad. El trotskismo, que ignora absolutamente la función del partido, y el luxemburguismo, se basan en la espontaneidad: no el leninismo, no la IC, que enseñan que ni aun en las condiciones objetivas mas favorables la situación se tornará en provecho del proletariado sin la existencia de un PC de masas que organiza las luchas de las masas, y las dirige. En esta cuestión, el partido debe hacer positivamente un viraje. En los pasados meses, se han cometido repetidamente errores tácticos muy serios, ligados con concepciones de espontaneidad, culminando con la reciente huelga; todo el partido debe estar vigilante para impedir la repetición de esos mismos errores. En este período, en que nuestra misión mas importante es, a través de la participación de las luchas, de la realización de la concentración, del reforzamiento teórico e ideológico, desarrollar al PC como verdadero partido comunista de masas, los peligros de la espontaneidad son todavía mayores. Sin superar las corrientes de espontaneidad, la participación del partido en las luchas será nula, marchará a remolque de los acontecimientos, será dirigido por ellos. Eso requiere, antes que nada, una orientación clara e inequívoca hacia las luchas cotidianas de las masas; solamente por ellas se podrá realizar la lucha contra la fascistización, contra la dictadura, y sobre su base es que la táctica del frente único, justamente aplicada, debe rendir sus mejores resultados.

Al mismo tiempo hay que acentuar la posición justa en otro dominio táctico: el de frente único por abajo. Su aplicación debe ocupar un lugar destacado en la política del partido. En su aplicación se han cometido diversas fallas, el bien el balance general muestra que por el camino de la aplicación adecuada y consecuente de esa táctica, el Partido obtendrá grandes resultados, favoreciendo su ligazón con la masa y su participación y organización de las luchas. La justa aplicación de la táctica del frente único requiere del Partido una lucha seria en los dos sentidos: derecha e izquierda, considerando las deformaciones de derecha como las mas graves. Son estas, principalmente: tomar el frente único como maniobra por arriba; haciendo el frente único con organizaciones obreras, olvidar que el centro de gravedad es el frente único en la fábrica; tomarlo como arreglo entre jefes; realizarlo al precio de concepciones políticas e ideológicas; no desenmascaramiento de las ideologías adversarias (social-fascista, anarquista); desvincularlo de la lucha contra el radicalismo; considerarlo como algo atado a la reivindicación aislada del momento, sin ligazón con nuestros grandes objetivos y sin ubicarlo en la línea de nuestras finalidades. Por su parte, las resistencias e inter-